

"Demasiado cauteloso", "Muy atrevido", "Excesivamente prudente", "Se ha pasado". Había comentarios para todos los gustos a la salida de la conferencia que el señor Silva Muñoz, ex ministro de Obras Públicas, dio el 26 de noviembre en el Club Siglo XXI. Hubo un aplauso cerrado, atronador, al final de su disertación, pero uno se preguntaba si don Federico había contentado realmente a alguien con su discurso. La opinión de los aperturistas del sistema venía expresada en una frase que le oí a un joven político: "Esto es como dar una aspirina a un enfermo de pulmonía". El comentario, digamos inmovilista, se hizo patente por una exclamación que se le escapó a un admirador y probablemente amigo personal del conferenciante cuando, saliendo de la sala le dijo por lo bajo a su esposa: "Este chico se ha suicidado".

El Club Siglo XXI está situado en el Eurobuilding, modernísimo edificio del sector de Madrid conocido por "Costa Fleming". En el Eurobuilding se celebran todas las tardes numerosas fiestas, reuniones y recepciones. En el tablón de anuncios que hay a la entrada del edificio se anunciaban el otro día, por ejemplo, junto a la conferencia del señor Silva, una "convención" de fabricantes de productos alimenticios, otra de comerciantes de electrodomésticos y una "celtibérica" fiesta que se inscribía en el tablón como "Homenaje de la familia (...) al cariño, lealtad y desvelos de Jesusa (...)". Pero el acto sonado del día era la conferencia del Club Siglo XXI, y ello se notaba nada más acercarse a la puerta de entrada, donde había mucha gente sin invitación esperando que los organizadores les dejaran pasar una vez hubieran entrado los invitados. La decoración del Club es absolutamente fiel a la estética del Sistema. Cuero, bronce, plata, rejas alfombras, reproducciones de muebles de estilo español. No podía ser de otra manera, teniendo en cuenta que este Club alberga a la clase política en sus plurales "familias", "tendencias" o "corrientes".

Había, en el gran salón de actos, algo así como quinientas personas. Abundaban los "ex". Ex ministros y ex ministrables, ex subsecretarios, ex directores generales y ex otras muchas cosas. Había muchas damas con abrigo de pieles y collar de perlas. La conferencia estaba destinada, sobre todo, a los socios del Club y pocos debieron ser los que se la perdieron. El presidente, señor Guerrero Burgos, hizo, al comenzar, la advertencia de que solamente los socios podían hacer preguntas al conferenciante al terminar éste su disertación, una prerrogativa de la que, por cierto, no hicieron uso los presentes. Anoté algunos nombres: señores Oriol Urquijo, Fernández Cuesta, Solís Ruiz, Fontana Codina, Udina Martorell, Chozas Bermúdez, Pío Cabanillas, Muñoz Alonso, marqués de la Florida, así como los tenientes generales González Gallarza, Cabanillas, Iriesta Cano, Pérez Viñeta y otros.

El presidente del Club dijo al hacer la presentación que la conferencia del señor Silva titulada "La hora de participación política", era la primera del ciclo denominado "La evolución política, económica, cultural y religiosa de la Monarquía española en relación con Europa", en el que harán uso de la palabra personalidades políticas tales como Areilza, Cabanillas, Romero, Ortí Bordás, Monreal Luque, Martínez Esteruelas, etcétera. El señor Guerrero Burgos caracterizó el

silla de pista

LA CONFERENCIA DE SILVA MUÑOZ

espíritu que anima al Club diciendo que "los miembros de este Club consideramos la política como un bien cultural". El señor Silva inició su discurso con frases de resonancias ciceronianas: "Rasgo, dijo, el prolongado silencio que me había impuesto..." (y podía haber añadido "oh padres conscriptos", teniendo en cuenta la condición de los presentes) "por creer que el ritmo de la acción política en España es incompatible con las frecuentes y a veces casi diarias declaraciones de los hombres públicos que en otros países o situaciones pueden ser normales. Sin embargo, el transcurso del tiempo y los acontecimientos de la última época creo que bien merecen un pronunciamiento que examine la situación presente y trate de analizar su desenvolvimiento futuro, de un futuro que en unos casos se nos anuncia, en otros se susurra y no pocas veces se hace presentir".

La oratoria de Silva (los lectores encontrarán los principales pasajes de su discurso en la "Hemeroteca" de este mismo número de la revista) es extraordinariamente fluida. Hay quien dice que Silva se aprende los discursos de memoria y se le critica porque, en lugar de hablar, recita lo aprendido. De todas maneras, teniendo en cuenta que el Sistema no anda muy sobrado de oradores, no son pocos los que piensan que don Federico es aquí poco menos que un Demóstenes. Ni desde el punto de vista oratorio, ni desde el punto de vista político podría ser enjuiciado el discurso del ex ministro de Obras Públicas sin tener en cuenta lo que da de sí el "establishment". Recuerdo el trabajo que les costó a un grupo de amigos con quienes estuve charlando convencer a la esposa de uno de ellos, que era francesa, de la muestra de aperturismo de que estaba haciendo gala don Federico "par rapport a...". Las conversaciones, después de terminar la conferencia, giraban casi todas en torno al tema del "teniendo en cuenta que...". Cuando un joven aperturista se quejaba de que Silva había "entregado" las asociaciones políticas al Consejo Nacional, al proponer incluso que fueran financiadas por este organismo, los "posibilistas" defendían al orador diciendo que era ya mucho que hubiese relanzado el tema de las asociaciones. Un periodista "evolucionista" comentaba contentísimo el acontecimiento diciendo que "A los de fuera esto les sonará a música celestial, pero, ¿tú sabes lo que es para mí

poder hablar de este tema en el periódico?". A alguien se le ocurrió sugerir que el señor Silva, con su estudiado proyecto relativo a las asociaciones y a su funcionamiento pudiera haber "llegado tarde" al planteamiento del tema. "¿Tarde?", contestó un consejero nacional, y añadió: "Aparte del anuncio de lo de la participación, en el Consejo no se ha hecho todavía nada".

Según las cuentas de don Federico Silva, el cincuenta por ciento de los procuradores podrían ser elegidos por sufragio directo si se seguía su plan, según el cual los cabezas de familia y mujeres casadas participarían en la designación directa de cinco procuradores por provincia. En algún momento de su discurso el señor Silva aludió a "políticos europeos que habían expresado su idea de que, al exigir un régimen representativo para la aceptación, lo que Europa pedía era que en ese régimen se diera cabida a las tendencias "del interior del Sistema". "Para nada se habla de los que están fuera o al margen de él", añadió. Uno de los puntos de la disertación de Silva que más gustó a los presentes fue el que dedicó a analizar las diferencias entre partidos y asociaciones. Dijo que mientras el partido político promociona al candidato para que le represente luego de elegido en el Parlamento, la asociación, por el contrario, "lo promociona pero no lo sujeta" una vez que ha llegado a las Cortes. A la salida se comentaba lo atractivo que podía resultar el argumento para el caso de que...

Pero lo más comentado del discurso de Silva Muñoz fue el final. En un brillante período, el ex ministro dijo lo que muchos pensaron que debía haber dicho al principio para seguir luego incrementando su sinfonía aperturista. "Si hubiese empezado por ahí...". Los lectores conocen el párrafo: "A un pueblo que camina seguro hacia los dos mil dólares de renta per cápita, a un pueblo que ha dicho adiós al analfabetismo, a un pueblo joven en sus estructuras sociológicas, lleno de esperanzas y sin demasiado lastre de riesgos en el horizonte; a ese pueblo hay que darle las opciones políticas adecuadas, hay que dotarle del mecanismo idóneo de participación en la cosa pública...". El discurso terminó con este párrafo rematado por una frase no menos brillante en la que dijo que la participación de los españoles era necesaria para "insertar a España en las corrientes del mundo moderno, cancelando de manera definitiva la imagen que desde antiguo nos atribuyeron de paria peninsular de la Europa opulenta". Una ovación acogió el final del discurso de Silva, pero hubo un hecho significativo: los socios, a quienes el presidente del Club había invitado a hacer preguntas al orador, quedaron en silencio, como ya he dicho, al terminar la conferencia. Y el discurso no fue interrumpido en ningún momento, ni siquiera en aquellos en que un especial énfasis en la voz denunciaba la confianza del orador en cosechar un aplauso. En la elegancia, muy "establishment" del Club Siglo XXI, en presencia de las "plurales familias" del Sistema, cuando Silva acabó de hablar y ya los asistentes salieron a los contiguos salones para comentar el discurso, alguien resumió la situación diciendo: "Yo creo que, teniendo en cuenta que..., en comparación con..., par rapport a..., Silva ha abierto una puerta". Quedó un instante en silencio y rectificó: "Bueno, una mirilla". ■ LUIS CARANDELL.